Universidad Central

Revista Central de Sociología

21

ISSN 0718-4379 versión impresa
ISSN 2735-7058 versión en línea

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Sociología · Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones · Universidad Central
Nº21 - diciembre 2025

EQUIPO EDITORIAL REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

Director

Dr. Nicolás Gómez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID
correo electrónico: nicolas.gomez@ucentral.cl

Editores jefes

Dr. Luiz Ignacio Gaiger, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, Brasil. ORCID

Dra. María Isabel Reyes Espejo, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. ORCID

Dr. Javier Hernández, Universidad Católica de Temuco, Chile. ORCID

Mts. Rodrigo Larraín, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Michela Giovannini, Free University of Bozen-Bolzano, Italia. ORCID

Cuerpo de editores asociados

Dr. Pablo Forni, Universidad del Salvador, Argentina. ORCID

Dr. Pablo de Marinis, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Emilio Torres Rojas, Universidad Central de Chile. ORCID

Dra. Beatriz Cid Aguayo, Universidad de Concepción, Chile. ORCID

Dra. Beatriz Revuelta Rodríguez, Universidad Central de Chile. ORCID

Lic. Andrés Monares Ruiz, Universidad de Chile, Chile. Academia

Dra. Anabel Rieiro, Universidad de la República, Uruguay, ORCID

Dra. Cristina Cielo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Ecuador, SE

Dra. Karin Berlien Araos, Universidad de Valparaíso, Chile, ORCID

Consejo científico

Dr. Luis Gajardo Ibáñez, Universidad Central de Chile, Chile. ORCID

Dra. Verónica Fuentes Guarda, Universidad Austral de Chile. ORCID

Dr. Mauricio Shuttenberg, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional Arturo Jauretche y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. ORCID

Dr. Darío Rodríguez Mansilla, Universidad Diego Portales, Chile.

Dr. Diego Pereyra, Universidad de Buenos Aires, Argentina. ORCID

Dr. Domingo Garcia-Garza, CESSP Centro Europeo de Sociología y Ciencias Políticas, Francia. ORCID

Dr. Manuel Gárate Chateau, Universidad Diego Portales, Chile.

Dra. Jeanne Hersant, Pontificia Universidad Católica, Chile. ORCID

Lic. Eloy Altuve Mejía, Universidad de Zulia, Venezuela. ORCID

Dr. Odín Ávila Rojas, Universidad Santiago de Cali, Colombia. ORCID

Consejo de Evaluadores Revista

Dr. Fabiano Engelmann, Universidade Federal do Rio Grando do Sul, Brasil. ORCID

Dra. Nélida Cervone, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Dra. Svenska Arensburg Castelli, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Luis Campos Medina. Universidad de Chile, Chile.

Mg. Edison Otero Bello. Universidad Central de Chile, Chile.

Mg. Gabriel Rojas Maruri, Universidad Central de Chile. ORCID

Dr. (c) Sebastián Moller Zamorano, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Dr. Marcelo Martínez Keim, Universidad de Santiago de Chile, Chile.

Dr. Salvador Millaleo Hernández, Universidad de Chile, Chile.

Dr. Fabien Le Bonniec, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Dr. Juan Carlos Oyadenel, Universidad Nacional Andrés Bello, Chile.

Dr. (c) Javier Ugarte Reyes, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina.

Dr. (c) Mag. Daniel Palacios Muñoz, Universidad Alberto Hurtado, Chile.

Mg. Javiera Cárdenas Mena, Corporación para el Desarrollo del Maipo.

Dra. Elaine Acosta González, Florida International University, Directora ejecutiva del Observatorio Cuido60.

Dr. Celi Taffarel, Grupo LEPEL, Programa de Estudio en Educación. Facultad de Educación-Universidad Federal de Bahía. Brasil

Dr. Alexandre Fernández Vaz, Universidad Federal de Santa Catarina. Brasil.

Dr. Marcelo Paula de Melo, Grupo de Pesquisa Coletivo de Estudos de Políticas de Esportes, Lazer e Educação Física (GEPOLES).

Dr. Pedro Athayde, Grupo AVANTE. Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília.

Dr. Lino Castellani, Universidade Estadual de Campinas. Brasil.

Mtr. Marcelo Húngaro, Grupo AVANTE, Faculdade de Educação Física da Universidade de Brasília, Brasil.

Dr. Fernando Mascarenhas, Grupo AVANTE, Universidade de Brasília, Brasil.

Mtr. Brunio Mora, Departamento de Educación Física y Deporte en ISEF, Universidad de la República, Uruguay.

Lic. Liber Benítez. ISEF-Universidad de la República. Uruguay.

Dr. Juan Bautista Lucca, Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

Mg. Sebastián Moller, Université catholique de Louvain, Bélgica.

Asistente del comité editorial

Miguel Irribarra, estudiante de la carrera de Sociología, Universidad Central de Chile. ORCID

Correo electrónico: miguel.irribarra@alumnos.ucentral.cl

SUMARIO

7 Presentación. Revista Central de Sociología. Nº20

Dossier Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

Artículos científicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

10 ¿La sexualidad femenina tiene fecha de caducidad?

Does Female Sexuality Have an Expiration Date?

Bárbara Ilona Danús Vigh

40 Personas adultas mayores vs. Discriminación: de la Gerontocracia a la Gerontofobia ¿El precio de envejecer?

Older adults vs. Discrimination: from Gerontocracy to Gerontophobia. What is the price of aging?

Asseneth Verdecia Rodríguez

66 Alimentación y envejecimiento: análisis de prácticas y concepciones alimentarias de personas mayores de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Food and Ageing: analysis of food practices and conceptions of middle-class elderly people in Buenos Aires, Argentina

Flavia Demonte

100 Efectos de un programa multicomponente en la capacidad funcional y cognitiva de adultos mayores, Los Muermos

Effects of a multicomponent program on functional and cognitive capacity in older adults, Los Muermos

José Luis Cárdenas Barria, Tania Andrea Flores Igor y Mauricio González Sepúlveda

115 Envejecer con violencias: un marco de análisis sobre las situaciones y acciones de violencias en la vejez

Aging with violence: a framework for analyzing situations and acts of violence in old age

Angélica Rodríguez Abad y Montserrat Olvera Grande

143 Las adultas mayores del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores en la Universidad: expectativas

Senior Adult Female Researchers of the Mexican National System of Male and Female Researchers within Universidad: expectations

Sandra Areli Saldaña Ibarra, Felipe R. Vázquez Palacios y Rocío López Lara

Ensayos académicos dossier: Las personas mayores y su heterogeneidad. Repensando la vejez y las nuevas longevidades

166 Gerontosexualidad: una perspectiva para el análisis de la sexualidad en la vejez

Gerontosexuality: A perspective for the analysis of sexuality in old age

Oscar Osorio Pérez y Miguel Ayala Aguirre

191 La voz que no jubila: Aproximaciones al activismo y personas mayores una revisión de literatura

The Voice that does not Retire: Approaches to Activism and Older People: A Literature Review

Consuelo Estadella Guerra

213 Propuesta metodológica para reconocer y analizar la vejez

Methodological proposal to recognize and analyze old age

Montserrat Olvera Grande y María de la Luz Martínez Maldonado

235 Historicidad y biografía: Fundamentos para intervenciones situadas en las vejeces latinoamericanas

Historicity and biography: foundations for situated interventions in Latin American aging

Valentina Nejaz

260 Un cuento neoliberal: la producción de economías morales sobre la vejez

A Neoliberal Tale: The Production of Moral Economies of Old Age

Adriana Rovira

Dossier Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

Artículos científicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

282 Mapas Corporales de Menstruación. Símbolos, Discursos y Resistencias Menstruales en un Grupo de Chilenas Urbanas

Body maps of menstruation. Symbols, discourses, and menstrual resistance in a group of urban Chilean women

Sofía de la Fuente Véliz

Ensayos académicos dossier: Miradas Críticas desde la Interseccionalidad Hacia la Hegemonía del Movimiento Feminista

310 Negritud, feminismos y praxis antirracista en Chile desde la experiencia del Kilombo Negrocentricxs

Blackness, feminisms, and antiracist praxis in Chile through the experience of Kilombo Negrocentricxs

Ana Carolina Amaral Andrade

330 Aproximaciones teóricas al concepto de hegemonía y su relación con la interseccionalidad

Theoretical approaches to the concept of hegemony and its relationship with intersectionality

Pía Guerra Núñez

Revista Central de Sociología. Nº 21 - diciembre 2025
ISSN 0718-4379 versión impresa; ISSN 2735-7058 versión en línea.
Edita: Sociología de la Facultad de Economía, Gobierno y Comunicaciones Universidad Central de Chile
Correspondencia: Lord Cochrane # 414, Torre A 2° Piso / Santiago - Chile
Teléfono (56) 2-5826513 / Fax (56) 2-582 6508 / E-Mail: nicolas.gomez@ucentral.cl
www.centraldesociologia.cl
Diseño: Patricio Castillo Romero

Propuesta metodológica para reconocer y analizar la vejez

Methodological proposal to recognize and analyze old age

Fecha de recepción: 11 de septiembre de 2025 / Fecha de aprobación: 22 de septiembre de 2025

Montserrat Olvera Grande[1]

María de la Luz Martínez Maldonado[2]

Resumen

Este ensayo, cuestiona la forma en la que se investiga y produce conocimiento sobre la vejez, se discute sobre la relevancia de la investigación cualitativa como una forma de recuperar la historia, los pensamientos, las subjetividades y los contextos. Con base en un método cualitativo y la reflexividad durante una investigación doctoral, se presenta como resultado una propuesta metodológica para reconocer a las vejeces como sujetos de estudio, la vejez como experiencia social resultado del curso de vida, de la interseccionalidad y la narrativa como recurso para reconocer las formas de envejecer, las necesidades e intereses, para fortalecer la capacidad crítica y la reflexividad en las personas. Como conclusiones se destaca la importancia de situar la vejez para el diseño y desarrollo de intervenciones e investigaciones para este momento de la vida. Se invita a desarrollar un trabajo horizontal, de reconocimiento, apertura y sensibilidad para conocer las formas de envejecer.

Palabras clave: Método científico; epistemología; investigación social; envejecimiento; identidad

1 Licenciada en Ciencias de la Familia, Magíster en Género, Sociedad y Políticas, Doctora en Estudios Interdisciplinarios en Pensamiento, Cultura y Sociedad.
Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala, México.
Correo electrónico: molveragrande@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0003-3221-3425

2 Licenciada en Psicología, Magíster en Psicología Educativa (orientación en Educación Especial), Magíster en Gerontología Social, Doctora en Salud Colectiva.
Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM Tlaxcala, México.
Correo electrónico: marilumtz05@gmail.com. ORCID: https://orcid.org/0000-0002-1992-8066

Abstract

This essay questions the way in which research is conducted and knowledge is produced about old age, discussing the relevance of qualitative research as a way of recovering history, thoughts, subjectivities, and contexts. Based on a qualitative method and reflexivity during doctoral research, the result is a methodological proposal to recognize old age as a subject of study, old age as a social experience resulting from the course of life, intersectionality, and narrative as a resource for recognizing ways of aging, needs, and interests, in order to strengthen critical capacity and reflexivity in people. The conclusions highlight the importance of situating old age in the design and development of interventions and research for this stage of life. We invite the development of horizontal work, recognition, openness, and sensitivity to understand the ways of aging.

Keywords: Scientific method; epistemology; social research; aging; identity

Introducción

Es común que quienes trabajamos el fenómeno social de las vejeces y las personas mayores, nos enfrentemos a una búsqueda de textos científicos que nos comparten ideas y propuestas metodológicas para diseñar el protocolo de investigación. Pero sucede que estos textos, en su mayoría, reproducen pensar en las vejeces como "objeto" de estudio, y no como "sujeto" de estudio.

Entonces se mantiene la idea de que solo podemos obtener un tipo de información de las vejeces, misma que se dirige a seguir pensando que este grupo de la población solo requiere apoyos funcionales, que viven con enfermedades, imitaciones, fragilidades y dependencias inherentes a la vejez, de forma que se mira a las vejeces solo como objeto de estudio, de asistencia y de intervención.

En tanto, no se piensa en ellos como sujetos con capacidad crítica, reflexividad y autonomía cuando se trabaja con estas personas en la reconstrucción de su vida, en el compartir su experiencia de vida en la vejez. Para entonces, conocer y proponer acciones que mantengan o fortalezcan su autonomía, emancipación y bienestar en este momento de su vida.

En ese sentido, consideramos fundamental que en el proceso de construir conocimiento científico y de intervención en la vejez, es imprescindible incorporar a las vejeces como actores clave y centrales, pero no desde una perspectiva extractivista, sino como sujetos que tienen la capacidad de comprender sus realidades, de ser críticos de la misma, de mirarse en relación con otros actores y aspectos estructurales que han incidido en su curso de vida, y como actores reflexivos de las formas y significados de la vejez. Narrativas que en su conjunto, demuestran la importancia de acceder y recuperar esos discursos que pueden enriquecer en mayor medida los estudios, interpretaciones y propuestas de intervención y acción con o para las vejeces del presente y las venideras.

Con base en la experiencia y reflexiones de un trabajo de investigación doctoral de cuatro años sobre las vejeces en Tlaxcala, México[3]; nos dimos cuenta que la metodología adquiere una importancia fundamental en los protocolos de investigación, pues se piensa en función de varios aspectos, entre ellos, el objetivo general y específicos, el marco teórico, los contextos donde se va a trabajar, el tipo de población, particularidades de las vejeces y en el proceso de interpretación y análisis. Pero surgió la necesidad de pensar en elementos mínimos que permitieran ir a trabajo de campo, para posteriormente, delinear una forma de sistematizar y analizar la información. Todo el proceso señalado, forma parte de la metodología que, pese a tener referentes iniciales, al desarrollarse implicó un rehacer constante, una flexibilidad para realizar ajustes y adaptaciones de acuerdo a las necesidades o condiciones del trabajo de campo.

Entonces, consideramos fundamental compartir una propuesta metodológica para trabajar con las vejeces desde una perspectiva crítica y cualitativa, e incluso, la pensamos para trabajarse desde la perspectiva cuantitativa, ya que los aspectos de dicha propuesta retroalimentan y permite contextualizar los resultados.

Las perspectivas sobre la vejez y su relación con la metodología

Tener el interés por estudiar la vejez y abonar críticamente a su comprensión y bienestar de las personas que envejecen, implica dar cuenta de los referentes que tenemos, de su utilidad, pero también de lo que se invisibiliza o presupone sobre este fenómeno social. Este proceso, aunque es fundamental, resulta difícil, ya que todos estamos sujetos a una variedad de discursos y representaciones sociales e institucionales sobre la vejez, desde los cuales aprendemos, socializamos, reproducimos, valoramos y normalizamos este momento de la vida, ya sea que lo estemos viviendo o lo miremos con familiares, con amigos, en la comunidad y en todos los espacios e instituciones de la sociedad. En consecuencia, es pertinente identificar y cuestionar las perspectivas sobre la vejez. A continuación, mencionamos algunas ideas que pueden ser de ayuda en el cuestionamiento epistemológico al respecto.

Un punto de partida es, identificar cómo concebimos a las vejeces, si las pensamos como un objeto de investigación del cual se extrae solamente información, sin preguntar sus intereses, y mucho menos tratarlos como personas con autonomía, con una historia, con proyectos que en el presente tienen y adquieren el mismo valor e importancia que los de otras personas y otros momentos de la vida (Martínez, Zecua y Arenas, 2021). En los estudios sobre las vejeces han predominado aquellos donde únicamente extraen información, afortunadamente, ya se encuentran prácticas y trabajos que parten de conocer, preguntar y diseñar el trabajo junto

3 Este escrito se desprende de una investigación de doctorado. Olvera, M. (2025). Prácticas, recursos, trayectorias y motivaciones que favorecen la acción política: narrativas y significados de las vejeces en Tlaxcala (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México.

con las personas. Aquí el investigador o profesional es secundario y deja de tener el protagonismo.

También es fundamental cuestionar cómo concebimos la intervención. Si la entendemos como una oportunidad para cumplir los propios fines académicos e institucionales, o como una situación que requiere y responde a los intereses y necesidades de las personas que envejecen. En esta compleja situación, predominan los intereses de las instituciones, en razón de ello, se les ha concebido como aquellas que tienen únicamente las respuestas o el conocimiento sobre un tema o circunstancia de la vejez. En tanto, hay una dificultad para darle continuidad a los trabajos, para lograr un cambio que pase del asistencialismo académico e institucional al desarrollo de procesos dirigidos a lograr la emancipación de las vejeces.

Consideramos que los investigadores y profesionales asumen un rol, una tarea que los lleva a mirar a los demás, es decir a las vejeces, en ocasiones con menor poder, con una falta de conocimientos o saberes actualizados, y que, por tanto, necesitan de ellos para decidir qué hacer, cómo vivir la vejez, qué deberían hacer para sobrevivir a este momento de la vida. Lo anterior, si bien es común en todas las disciplinas e instituciones que trabajan con las vejeces, afortunadamente, ya se han planteado algunas discusiones y reflexiones que cuestionan y analizan esta forma de trabajo. Pero pese a los esfuerzos aún existen y predominan este tipo de formas de ser, hacer y atender a la vejez.

Además, sucede que en los temas, programas, intervenciones y servicios dirigidos a las vejeces predominan situaciones que poco corresponden con las vidas, realidades, proyectos y recursos de las personas que envejecen, como es el caso de la funcionalidad, las dependencias físicas, familiares y económicas, la vejez y las enfermedades, el acceso a recursos para la movilidad, las residencias en la vejez, entre otros. Pero estos temas y servicios responden solo a las necesidades de algunas personas, lamentablemente se cree que la vejez es sinónimo de estas situaciones. Entonces, se invisibiliza y omiten aquellos otros intereses y necesidades del resto de la población que envejece, y que, además, lo hace en condiciones sociohistóricas diferentes a los del siglo pasado o de las generaciones anteriores. De ahí la necesidad de conocer primero a las vejeces, su curso de vida, proyectos y contextos donde viven y se desarrollan en el presente, para responder y acompañar con mayor pertinencia a la vejez, a la vez que se actualicen las perspectivas teóricas-conceptuales, metodologías, la fundamentación y el diseño de los programas, e incluso, las formas de evaluar las incidencias y los aprendizajes tanto en las vejeces como en los profesionales.

También, existe la idea que todas las vejeces son iguales, que todos envejecen igual y están en las mismas circunstancias, perspectiva que es errónea, que generaliza y al mismo tiempo excluye. De ahí la necesaria contextualización de la vejez, que nos llevará a mirar que en los envejecimientos y en las vejeces hay matices, multiplicidad de historias, condiciones, vivencias y sentidos que corresponden a la interseccionalidad, tales como: la edad, el género, la identidad sexual, la escolaridad, el estatus

social, la discapacidad, la religión, y el idioma, los anteriores, ubican a los sujetos en medio de estructuras y escenarios que los colocan en diferentes posiciones.

Finalmente, sumamos a la discusión la mirada parcial que se tiene de los envejecimientos y de las vejeces, pues se les ubica en contextos como rurales o urbanos, pero en menor medida se piensa y ajustan las tareas, prácticas y programa a aquellas vejeces que se viven en contextos como los indígenas y los afromexicanos, por mencionar algunos. A estas vejeces, se les mira desde lo extraño, la desigualdad, lo no moderno y desde el esencialismo. Cuando en realidad son vejeces que coexisten con aquellas que han sido más visibilizadas tanto en la academia como en las instituciones, por ejemplo, el envejecimiento intercultural se mira únicamente desde la caridad y el asistencialismo. Es necesario cuestionar, conocer, pensar y responder a estas otras realidades de las vejeces y sus significados que se insertan en una especificidad de valores, tradiciones, prácticas y formas de vida según sus comunidades y sentido de pertenencia a una cultura en particular, a una forma de ser y de vivir la vejez que se ha minimizado y marginado.

En conjunto con estas perspectivas sobre las formas de analizar la vejez, apostamos por la metodología cualitativa, como recurso viable para enriquecer las formas de acercarnos y estudiar este momento de la vida.

Metodología cualitativa para el estudio de la vejez

En los estudios sobre los envejecimientos y las vejeces, como se mostró, prevalen perspectivas teóricas-metodológicas positivistas, individualista y asistencialistas, en consecuencia, prácticas y discursos que poco favorecen para mostrar, reconocer y socializar otras formas de envejecer que coexisten socialmente, pero que han estado minimizadas y excluidas tanto académica, social e institucionalmente.

En ese sentido, consideramos que, en la investigación social sobre el fenómeno del envejecimiento, la vejez y las personas mayores, la metodología cualitativa es un recurso viable para identificar, reconstruir y mostrar otras formas de envejecer, diferentes a aquellas representaciones sociales universales. Pero, sobre todo, para mirar la vejez desde otra perspectiva, desde un posicionamiento crítico, como proceso complejo que rebasa lo biológico, la funcionalidad y las dependencias, y que más bien, reconozca a las personas como sujetos, que mire las dimensiones de la vida que integran y significan la vejez, como un proceso de desarrollo y no necesariamente como decadencia, por mencionar algunos aspectos.

La metodología cualitativa permite una descripción de todos los elementos que integran o conforman un tema, una situación, problema o fenómeno, como es la vejez. Pero dicha descripción se caracteriza por ser detallada, exhaustiva de cada uno de los aspectos que lo configuran, y sobre todo, permite un análisis e interdependencia entre ellos (Denzin y Lincoln, 2015). De manera que, esta metodología, favorece el conocimiento de los procesos sociales y las dinámicas que los integran, como

punto de partida para analizar y explicar los temas, las situaciones, los problemas, las vivencias.

Para lograr tal propósito, la metodología cualitativa requiere de información y datos que provienen de las experiencias, las reflexiones, los discursos y los significados de las personas, como actores que son centrales en la reconstrucción y análisis de los temas o situaciones. También, la metodología se caracteriza por un trabajo continuo, es decir, desde el diseño, el proceso, los resultados y la evaluación, ya que en todos los momentos se reconstruyen los fenómenos, se integran o encuentran nuevas dinámicas, se retroalimentan las explicaciones y se producen diferentes hallazgos. En su conjunto, se enfatiza en la totalidad del proceso como una circularidad que nos lleva a enriquecer los intereses a investigar y que promueve la reflexión en todos los actores involucrados.

Paralelamente, la perspectiva cualitativa permite otro nivel de participación e implicación de las personas, aunque aún hay aspectos a mejorar, pero en comparación con otras formas de trabajo, es central la participación de las personas, de sus ideas, puntos de vista y significados que requieren contextualizarse para entender un fenómeno o tema de interés. Pues estos relatos son ubicados en contextos específicos desde los cuales se sugiere comprenderse, ya que el sujeto interactúa con ellos e impactan en la vida de las personas. Asimismo, en el proceso de trabajar desde la metodología cualitativa, se construyen argumentos que derivan de aspectos particulares, mismos que están anclados a procesos más amplios o estructurales, pero que, en el diálogo continuo entre estos niveles, se construyen conclusiones al respecto.

Como se lee, la metodología cualitativa implica trabajar con los otros, escuchar sus pensamientos y el compartir significados específicos sobre una situación, así como reconstruir historias, posicionamientos, sentires. Se entiende como un proceso que, en el construir conocimiento científico desde tal perspectiva, implica en los profesionales e investigadores, un trabajo constante de identificar las propias creencias, prejuicios o valores al respecto, con el fin de tratar de mantener una distancia y vigilancia epistemológica para que éstas no interfieran en el análisis y construcción de argumentos. Recordemos que el trabajo cualitativo, busca contribuir y visibilizar las múltiples realidades, representaciones y matices sobre un tema, al sustentar que todo significado y visión es válido al estar inserto en condiciones sociales, y por tanto, políticas.

De ahí que la metodología cualitativa se sostiene de los escenarios, las experiencias y subjetividades de los individuos y sus contextos, para entonces, mostrar el mundo, las realidades y diversidades, las interpretaciones y perspectivas de las personas, y por ende, en la ampliación, cuestionamiento, confrontación y creación del conocimiento científico que parte de lo concreto, pero pensado, analizado, cuestionado, argumentado y situado, ya no solo de las personas, sino de un diálogo con los profesionales e investigadores.

Consideramos que el trabajo desde las metodologías cualitativas, permite el establecimiento de relaciones colaborativas entre los sujetos y los investigadores. Las reflexiones son comunes, se promueve la solidaridad y empatía frente a las subjetividades, historia y autonomía de los otros con los que se crea conocimiento sobre el fenómeno social a investigar; para modificar la forma en la que miramos e interactuamos con los otros. También, este proceso de horizontalidad entre los actores, se acompaña del cuestionamiento sobre las implicaciones que tiene lo que se investiga y comunica, de lo que se sigue reproduciendo desde el poder del conocimiento académico y de lo que se minimiza o no se reconoce. Recordemos que, la intención de esta metodología es abonar a los matices, a la multiplicidad de realidades y de significados sobre la vejez.

Para concretar algunas ideas, sostenemos que la metodología cualitativa: Describe y analiza procesos, hechos o fenómenos sociales insertos en un contexto específico. En consecuencia, se interpretan estos hechos y significados en interacción con relaciones, estructuras, formas de organización y elementos sociales e históricos desde los cuales adquieren sentido y valor los relatos de las personas. Es decir, no hay forma de separar las ideas y sentimientos de los escenarios, sino que son interdependientes a un sistema social, cultural y político, a una serie de secuencias, cambios, modificaciones que igualmente se encadenan y conforman las vidas. Igualmente, al buscar los matices de una realidad, tema y situación, se parte de una revisión inicial, para contrastar, enriquecer y validar otras realidades y significaciones, de ahí que se señale la indagación y reconstrucción de una multiplicidad de perspectivas, pensamientos, sentimientos y críticas. Desde esta metodología, se concibe a los participantes como personas, con experiencias, percepciones, sentidos y como protagonistas respecto a un determinado tema, como realidades que son múltiples, particulares y con frecuencia, divergentes y desiguales. Y finalmente, crea conocimiento científico, teorías, otros conceptos y explicaciones que parten de lo teórico en encuentro con lo práctico y subjetivo, es decir, de lo real, de la interdependencia, de los sentipensares, del diálogo entre los inductivo y lo deductivo, de lo singular y general, de lo particular, pero en relación con otros aspectos que, en su conjunto, configuran lo social, lo subjetivo y lo individual.

Entonces, la investigación cualitativa, promueve la participación de varios actores en la construcción de la investigación y las explicaciones. Al revelar lo subjetivo y social, es al mismo tiempo político, y el conocimiento creado es fundamental para cuestionar, consolidar y mejorar las vidas, pues éstas no son ajenas a aspectos políticos, económicos, culturales y colectivos. Durante todo el proceso coexisten aprendizajes, la reflexividad, la crítica y el avance en la consolidación de argumentos, de tramas que no siempre son ajenos a lo social y al cuidado de la vida. También, se genera una producción de investigaciones y explicaciones que requieren de una visibilización y acompañamiento de la academia, de profesionales y demás sectores sociales.

Con lo expresado hasta el momento, a continuación, presentamos la propuesta metodológica que, pensamos contiene elementos mínimos para trabajar, conocer y explicar el fenómeno social de la vejez.

Propuesta metodológica para el estudio de la vejez y el reconocimiento de las vejeces

Como mencionamos anteriormente, la metodología es un aspecto fundamental tanto en el diseño como en la construcción del conocimiento, es por ello que consideramos que toda investigación cualitativa sobre los envejecimientos y las vejeces debe tener cuatro elementos mínimos estos son: el curso de vida, la vejez como una experiencia social, la interseccionalidad y las narrativas. Dichos elementos están mutuamente vinculados, aquí se describen de forma separada para su análisis, pero durante el trabajo de campo y la sistematización de los datos se integran, ya que la compresión de uno permite analizar los siguientes. A continuación, describimos cada uno de estos elementos metodológicos.

Comprender que la vejez se vincula con el curso de vida

Envejecer implica mirar el curso de vida, reconocer que llegar a la vejez no es un proceso aislado, sino resultado de la historia de vida, de las trayectorias que se han construido, de las situaciones estructurales, colectivas e individuales que han generado cambios e impacto significativos en la vida (Blanco, 2011). De manera que, la forma en la que se vive y significa la vejez se vincula con el curso de vida, es decir, con el pasado y con el presente. Como una construcción continua, donde llegar a la vejez no es algo dado, sino que está en proceso, desarrollo, cambio, modificación y transición en el día a día.

Las personas envejecen de acuerdo a los contextos donde han y siguen desarrollado su vida, en función de los recursos a los que han podido acceder para resolver necesidades básicas, orientar y ejecutar proyectos de vida, entre ellos están el acceso a la educación, las trayectorias de trabajo, de participación comunitaria, el establecimiento de vínculos sociales, por mencionar algunos ejemplos. Sostenemos que todos estos elementos inciden en las referencias para pensarse en un proyecto de vida, en el deseo por construir ciertas cualidades de las relaciones familiares y sociales que guíen los roles, las responsabilidades, la identificación y acceso a oportunidades; mismas que se buscan optimizar para mejorar la vida, para vivir mejor y envejecer de diferente manera comparado con las referencias, ejemplos y formas de vivir la vejez que se miraron, ser observan y se desea o no vivir algo semejante.

Sin duda alguna, todo lo mencionado depende del contexto sociohistórico que ha enmarcado el desarrollo del curso de vida, las experiencias, el despliegue de acciones, el acceso a posibilidades y subjetividades que impactan en la vida, en las construcciones de tramas, de sufrimientos, de relaciones y de esperanza antes y durante la vejez. De ahí que el curso de vida nos permite acceder a estos elementos para analizar las formas de envejecer y contribuir en la ampliación de representaciones sobre la vejez.

Entonces, llegar a la vejez implica mirar los pasados que han dejado una huella en los cuerpos, en las formas de pensar, en el diseño de proyectos, y por supuesto, en la forma de vivir y discutir sobre la vejez. De forma que el curso de vida, nos ofrece elementos para identificar las trayectorias que han sido más significativas en la historia y en la vejez, como pueden ser: tener una estabilidad económica, tener una pensión, las trayectorias de participación comunitaria como recurso para mantener y fortalecer la socialización, la estima y el reconocimiento, las trayectorias de cuidado que se articulan con las desigualdades, la condición de género, la explotación. Esto especialmente en las mujeres, pues recordemos que, en el envejecimiento femenino, las mujeres envejecen en mayor medida como cuidadoras y desde dicha condición se significa la forma de envejecer, los sentidos de la vida en el presente y las opciones para autorrealizarse.

Es por ello que cuando nos posicionamos desde la perspectiva del curso de vida (D´Epinay, Bickel, Cavalli y Spini, 2011), tenemos que considerar las trayectorias de violencias, de opresión, de sometimiento, de situaciones y relaciones de menor poder que se han vivido en la familia, en la comunidad, en los grupos sociales y con las instituciones a lo largo de la vida. Pero sobre todo, identificar si perduran, se fortalecen o cambian ahora que se está en la vejez, y que se mira la vida desde el pasado, el presente y lo cotidiano del envejecer en relación con otros.

Discutir y analizar la vejez desde el curso de vida, indudablemente, nos lleva a indagar en los turning point, definidos como todo evento que provocan un cambio de situación y posición de los sujetos. Dichos puntos de inflexión, son fundamentales para explicar la vejez desde esas situaciones y cambios de los sujetos, como ejemplos pueden ser: mejorar la posición tanto social como económica, el fortalecimiento de los proyectos individuales y colectivos.

Igualmente, en la vejez se pueden presentar cambios de posiciones que profundicen las desigualdades en todos los ámbitos de la vida, que orillen a la precariedad laboral y a la falta de ingresos, al distanciamiento con los vínculos, e incluso, a profundizar vivir en situaciones de vulnerabilidad, y con ello, el cambio en el establecimiento de relaciones, en la vivencia de marginación y violencias por el hecho de envejecer en un contextos donde se tiene menor valor por no producir, por ser más lento, por no cumplir con los estándares de belleza, por ser despreciado pero indispensable para las actividades de reproducción social en los hogares y en la comunidad.

Con las ideas presentadas, queremos remarcar que, para pensar y analizar la vejez, tenemos que evitar hacerlo desde una mirada parcial, es decir, separando esta etapa de la historia de vida, de las vivencias, los proyectos desplegados, de las oportunidades y recursos que han marcado, delimitado y orientado la propia vida. Es preciso aclarar que estos mismos elementos en el presente, pueden llevar a cambiar el curso y presentarse una transición que genere un cambio positivo, en comparación con el pasado, y así mejorar la vida.

Incluso, consideramos que los puntos de inflexión y las significaciones de la vejez, hay que articularlos con el pasado, con el presente y con las perspectivas del futuro, pues éstos van a variar a lo largo del tiempo y se vincularán con los cambios históricos y sociales. Conforme se envejece, las vivencias y los significados se modifican, son otras las condiciones de vida y por ende, las experiencias sociales que se construyen.

Entonces, como se mostró, el curso de vida es una herramienta metodológica que guía la recuperación y contextualización de la información cuando queremos investigar y plantear desde una mirada crítica la vejez. También, ofrece elementos para mirar a lo largo del tiempo sociohistórico las trayectorias, los puntos de inflexión, las transiciones y las posiciones sociales de los actores que ahora transitan la vejez.

Asimismo, la reconstrucción del curso de vida, permite identificar las desigualdades sociales, la inequidad en los ingresos y la riqueza, los años de escolaridad y las distintas posibilidades que se tienen de acceder a la educación a lo largo de la vida, los diferentes medios de participación social, el acceso a los servicios sociales, la marginación de los sujetos por su género, estatus social, escolaridad, trayectorias. Como se ha mostrado, estas situaciones configuran formas de envejecer y construir conocimiento desde estas realidades es viable desde la metodología cualitativa.

Al abordar el curso de vida, igualmente se ubican los recursos y oportunidades de los actores, las diferencias de poder, jerarquía y estatus según el género, la clase social, la apariencia física, la limitación de participación en espacios sociales, la distribución de los trabajos y tareas según el sexo. De manera que el curso de vida orienta las significaciones y las subjetividades del sujeto en un contexto sociohistórico en particular, como puede ser la conformación de la identidad, la autoestima, el auto respeto, así como los espacios de socialización, los proyectos de autorrealización, el reconocimiento social y el tipo de distinción que se desea tener mientras se envejece.

Finalmente, el curso de vida conjuga pasado, presente y futuro, otorga una significación de la vejez, la conformación del sujeto, de sus subjetividades, de sus proyectos y existencia al socializar mientras se envejece.

La vejez como experiencia social

En suma, al curso de vida, argumentamos pensar a la vejez como una experiencia social, en razón de que las personas que envejecen no lo hacen en aislado; sino que, los cambios físicos son individuales, pero adquieren significado al interactuar con otros, además las personas envejecen en interdependencia, ya sea con las familias, los amigos, los grupos comunitarios e incluso en interacción con las instituciones sociales (Dubet, 2011). De forma que la vejez es social más no individual, y con dichos actores señalados se construyen experiencias de sufrimiento, humillación, violencias, marginación, así como vivencias que promueven la autorrealización, el

reconocimiento, la autonomía y el desarrollo de una vejez con derechos, respeto social y dignidad.

Cada persona envejece de forma diferente, por ello se puede hablar de envejecimientos, por lo tanto, las experiencias son diversas en función de la socialización, identidad, cultura, poder, desigualdad, de las propias características de interseccionalidad y por las vivencias, sentires, pensamientos y situaciones que responden a aspectos colectivos, sociales e institucionales, conformando así experiencias sociales de la vejez.

Con esto queremos demostrar que la vejez se vive y se significa con base en una compleja red de relaciones, que van desde las estructurales a las personales, que inciden en las experiencias sociales, y con ello, en las opciones para mejorar la vida y las experiencias mientras se envejece en un marco de factores históricos, económicos, culturales y comunitarios. En estos factores e interacciones, los sujetos tienen distintas posiciones sociales y experiencias de la vejez, tales como desigualdades, marginaciones, poder y discriminaciones; o por el contrario experiencias de autonomía, de agencia, el establecimiento de relaciones igualitarias, donde se trate y conciba a las vejeces con el mismo estatus, poder y contribución al desarrollo de los grupos y de la sociedad. De forma que la metodología cualitativa es un recurso para mostrar los diferentes matices de las experiencias sociales en la vejez, mismas que son válidas y requieren ser reconstruidas y compartidas.

Como hemos expresado en los primeros apartados de este documento, los cambios biológicos y físicos de la vejez, se superponen frente a todos los aspectos antes mencionados (cultura, desigualdad, identidad y socialización). Es necesario reconocer a esas vejeces como sujetos que viven con proyectos, que establecen vínculos, discursos, posicionamientos y valorizaciones que contribuyen en el reconocimiento de su existencia. En ese sentido, las experiencias de los sujetos pueden variar a causa de las interacciones sociales, de la interseccionalidad y de las posiciones sociales que ocupan en diferentes espacios y con variados actores. Dichas experiencias para algunos pueden estar ligadas a situaciones de opresión, pero en otros casos, de privilegios. Ambos conforman experiencias, significados y discursos específicos del envejecimiento, de la vejez y del ser un sujeto que envejece.

En ese sentido, sostenemos que la vejez es una experiencia social, y que es urgente cuestionar las posturas que la conciben solo como una situación física, corporal, individual y asistencial. Es urgente cambiar la perspectiva, para analizarla y concebirla como una experiencia de los sujetos que dependen de las relaciones sociales, de las valoraciones, de los contextos donde se reproducen discursos, representaciones sociales, dominaciones, desprecios y formas de reconocimiento sobre el proceso de envejecer, de vivir la vejez y de significar ser una persona que está envejeciendo.

Asimismo, es fundamental indagar, reconstruir y situar las experiencias sociales de la vejez, como resultado de estructuras sociales que mantienen, reproducen y profundizan las opresiones y desigualdades. Si bien, la vejez depende de las condiciones

biológicas y de salud, de los espacios y vínculos sociales donde se socializa, también de los servicios sociales que se dirigen a las vejeces, por ejemplo, los programas y las políticas públicas que se dice, tienen el objetivo de mejorar el bienestar. Recordemos que la metodología cualitativa contribuye en la explicación detallada de todos los elementos que inciden y configuran un tema o realidad social.

Entonces, planteamos que considerar a la vejez como experiencia social, permite recuperar aquellos elementos particulares de los sujetos, por medio de su acción, emociones, subjetividad y reflexión. Pero esas acciones están ancladas a aspectos que son de índole locales y comunitarios, donde el sujeto vive y desarrolla su cotidianidad. Por ende, cada experiencia adquiere características y significados específicos a un lenguaje, a un momento, a un lugar, a relaciones, a la cultura y a la historia. De forma que las experiencias responden y se construyen al vincularse con los demás, pero esa interacción se inserta en condiciones específicas. Resumiendo, las experiencias están en constante articulación entre lo individual (interseccional), y lo inmediato como es la comunidad, y en tanto, lo social. Se producen entonces, múltiples y variadas experiencias y significados que son situados y al mismo tiempo, comunes en un espacio y tiempo (Soto, Redón y Arancibia, 2017).

Con base en este segundo elemento de la propuesta metodológica, argumentamos la importancia de reconstruir las experiencias sociales de la vejez. Los programas sociales dirigidos a las vejeces difícilmente se orientan a la reivindicación de las vejeces, a la construcción de otras representaciones, discursos, formas de envejecer, a pesar de tener una diversidad de vejeces, puesto que son realidades que no han reconocido y menos intentado responder a dichas solicitudes. Y ocurre que esos programas e instituciones abstraen y separan a los sujetos de su curso de vida, de las experiencias sociales y locales que impactan significativamente en el bienestar.

En ese sentido, es necesario que las instituciones sociales y demás actores que trabajan con las vejeces, analicen el curso de vida de las personas para analizar las experiencias sociales. Y entonces, tener elementos mínimos que se dirijan a promover la interdependencia, la participación en la toma de decisiones, el respeto y el reconocimiento social, la creación de oportunidades para desarrollar sus cualidades y la autorrealización tanto en espacios privados como públicos.

Por último, clarificamos que las experiencias de la vejez son sociales, por ende, no solo es responsabilidad de los individuos que envejecen tener el deseo e interés de mejorar su vida, a la par, se requiere de una estructura social, de programas, de servicios y de relaciones que acompañen, sostengan y promuevan las expectativas y proyectos de las vejeces. Un recurso para lograrlo, consideramos, es eliminar el viejismo que está arraigado en la estructura e interacción social para entonces revalorar la vejez como un proceso de desarrollo, de autorrealización e interdependencia. De ahí, la importancia de acceder a la narrativa de los sujetos para situar las experiencias sociales de la vejez y diseñar acciones de atención y educación según los escenarios inmediatos a las vejeces.

Concebir la vejez como un proyecto de autorrealización según la interseccionalidad

Tanto el curso de vida como las experiencias sociales de la vejez responden a contextos, a relaciones y acciones específicos conforme el género, la estabilidad económica, la discapacidad, los vínculos y la singularidad de las trayectorias de vida que orientan y significan vivir la vejez. Entonces, hay una multiplicidad de formas de envejecer y de sentidos que habitan en cada uno de los sujetos. Estas singularidades con frecuencia ponen en tensión aquellos referentes universales de la vejez asociados al rol de abuelos, a la discapacidad, a la dependencia, a la fragilidad y a pensarlos como cuerpos feos y decadentes. Pero también están las representaciones sociales que se asocian a la sabiduría, a lo saludable, a la productividad, a ser exitosos y gozar de una estabilidad económica en la vejez, estándares a los que solo algunos pueden acceder.

Sostenemos que es de suma importancia el análisis del curso de vida, de las experiencias sociales de la vejez para reconocer que las forma de vivir la vejez van a depender de las características de interseccionalidad, pues éstas condicionan la vida y las posiciones que se tienen (Cubillos, 2015), además producen desventajas, opresiones, jerarquías y diferencias de poder que impactan significativamente en las vivencias y en los sentido que cada sujeto tienen sobre la vejez, y por ende, en las posibilidades que puede mirar y aspirar para desarrollarse en este momento de la vida. En este sentido, puntualizamos que dichas características de interseccionalidad, son contextuales en un tiempo y lugar determinado, producen diferencias y opresiones específicas, más no son cualidades de las personas y menos de un momento de la vida, como es la vejez (Crenshaw, 1989).

Analizar las experiencias de la vejez, requiere de al menos, considerar y cruzar los elementos como: la edad, el género, la clase social, la situación económica, la escolaridad, la apariencia o condición física (Bidaseca, 2014). Dichas categorías, se entrelazan y pueden producir una simultaneidad de opresiones y subordinaciones que provocan que las personas viejas sean tratadas con diferencias, con marginación y exclusión social.

Dichas experiencias son distintas, como múltiples son las formas de resistir o superar las opresiones y los impactos en la identidad, en las emociones, en la significación del cuerpo y en las vivencias de desigualdad e injusticia social (Bidaseca, 2014). Asimismo, las acciones al respecto tienen que ser flexibles a las particularidades, es decir, evitar pensar que todas las vejeces viven de la misma forma las opresiones y violencias, o que todas requieren de los mismos mecanismos de atención. Por eso la perspectiva de interseccionalidad en relevante para conocer, analizar, diseñar, proponer y actuar a favor de los sujetos que envejecen. Entonces, la significación de la vida de las personas que envejecen responde al valor que se asigna a la edad, al género, a la estabilidad económica, a las trayectorias, y en consecuencia, las experiencias son contextuales, comunitarias y sociales.

En ese sentido, la interseccionalidad orienta las formas de envejecer, los procesos de autorrealización y los deseos, pero también, las posibilidades para intentar reivindicar la existencia, no de manera aislada, sino en relación con los otros. Este interés de autorrealización de las vejeces, tiene la característica de la interdependencia, reclama el acompañamiento y apoyo de los grupos familiares, de la comunidad, de los grupos sociales y de las instituciones que interactúan con ellos. Por eso, la metodología cualitativa da cuenta de las redes de relaciones que conforman experiencias sociales que son situadas. Y que, en muchos casos, dichas redes pueden limitar, cuestionar, menospreciar y controlar a las vejeces y sus proyectos de vida; realidad que es necesario investigar y caracterizar para diseñar propuestas de atención focalizadas.

En suma, a lo anterior, la interseccionalidad es una herramienta que ayuda a situar las opresiones, las dominaciones y los desprecios que viven las personas que envejecen. Asimismo, favorece la contextualización de las distintas formas de buscar la autonomía, la emancipación y el reconocimiento social dirigido a mejorar las condiciones y experiencias de vida en la vejez; además nos ayuda a reconocer las diferencias y las desigualdades que viven las personas para acceder a recursos y oportunidades de autorrealización mientras se envejece (Martínez, Ambrosi, Castiñeira y Charra, 2022).

Asimismo, su investigación, expone las opresiones, las necesidades y las expectativas que tienen los sujetos según los entornos y las experiencias tanto pasadas como actuales de su curso de vida, y como indica Viveros (2023) es "una fuente legítima de conocimiento para la construcción de teorías que pueden llevar a nuevas formas de comprensión y acción social" (p. 28). Como mencionamos, las experiencias sociales de la vejez y la interseccionalidad evidencian diversas formas de envejecer y es necesario considerarlas para discutir sobre la vejez y los mecanismos de atención. La interseccionalidad es un recurso para la focalización de políticas públicas y servicios sociales dirigidos a las vejeces para lograr una justicia social en donde los proyectos de las personas sean respaldados y acompañados por las instituciones, por la comunidad, los grupos sociales y las familias. Y donde la búsqueda de la equidad y dignidad en la vejez, responda a los diferentes lugares de enunciación y experiencias sociales que adquieren significados propios y al mismo tiempo colectivos.

La narrativa para comprender el significado de la vejez

Para analizar la vejez a partir del curso de vida, de concebirla como experiencia social e incluir la interseccionalidad para situar su particularidades, consideramos que las narrativas son un elemento que permite obtener una visión sólida de las vejeces, debido a que se analiza "la articulación entre las perspectivas macro, meso y microsociales y entre la estructura y la agencia; y en la relevancia que han adquirido la cultura, y los significados individuales y colectivos en la explicación de los fenómenos y procesos sociales" (Sautu et al, 2020, p. 336). La reconstrucción de la vida, la reinterpretación y la resignificación de vivencias pasadas y presentes requiere

de la narración de los propios sujetos. Al narrar, las vejeces comparten vivencias que ocurrieron en ciertos momentos sociohistóricos, eventos que igualmente están cargados de pensamientos, emociones, percepciones, significados e interpretaciones sobre la vida pasada, sobre cómo se llegó al presente, cómo se vive la cotidianidad y las posibilidades para vivir en el futuro. Lo anterior, coincide con el argumento de Chase (2015), quien comparte que por medio de las narrativas se describe e interpreta el qué, el cómo, el dónde, y se comunican tanto emociones, como pensamientos e interpretaciones sobre lo vivido.

Las narrativas de las vejeces son fundamentales para profundizar en el curso de vida, identificar los momentos cruciales y significativos de los sujetos que se tejieron en medio de fenómenos sociales, históricos, culturales y políticos que producen una complejidad y dinamismo a la vida pasada y del presente, pues son una representación cognitiva de la realidad. Siguiendo a Denzin y Lincoln (2015) en la investigación narrativa permite acceder a una variedad de prácticas lingüísticas, su interpretación está anclada a los discursos y símbolos culturales e históricos de un tiempo y lugar, a la pertenencia social y el entorno de la persona que narra su vida. Desde este marco es que los relatos indican alineación, resistencia o trasformación. Las historias adquieren una singularidad en la interacción entre los narradores y los investigadores, pues cada narración va a tener una diferenciación según el espacio, las personas, el momento individual y las subjetividades que se crean al hablar, narrar e interactuar mutuamente.

Especialmente, en las narrativas se puede identificar que, en las experiencias sociales de la vejez, efectivamente se construyen en relación con valores y normas sociales, con representaciones sociales, con circunstancias o posibilidades que interpelan a los sujetos, que asimilan, desde los cuales se ponen en tensión o se construyen sentidos, formas de ser y vivir la vejez. Aunque también, estos marcos de referencia pueden producir desigualdades, opresiones, desposesión de poder y menor estatus en un momento dado. Pero al ser elementos sociales y culturales tienen la característica que se van modificando, y, por ende, las vidas, los sentidos y significados, pero en medio de ese dinamismo, pueden persistir o incluso profundizarse las desigualdades a lo largo de la vida y en la vejez.

Por estas razones, la narrativa es un recurso viable para investigar fenómenos sociales, como es la vejez; un momento de la vida que es resultado del curso de vida, de una forma de ser y significar el ser un sujeto que envejece, es decir, para "encontrar los significados, las metáforas, el propósito de la vida, elementos sincrónicos y diacrónicos de la experiencias vivida" (Rodríguez y Montalvo, 2024, p. 85); en algunos casos con cambios, en otros con permanencias y mayores sufrimientos, en otros con nuevas perspectivas para vivir que responden a escenarios tantos estructurales, culturales, comunitarios, interpersonales e individuales.

En el mismo sentido, la investigación narrativa además de expresar las subjetividades y las experiencias sociales, también demuestra características de una sociedad que no es ajena a la vida de los sujetos, sino que atraviesa, condiciona y orienta las

historias de vida con una cultura, hechos históricos, crisis políticas, cambios sociales, representaciones y discursos sociales que orientan el curso de vida, y por supuesto, la llegada a la vejez, los matices y experiencias que cada sujeto vive. De esta forma, las narrativas, muestran lo macro y lo micro social, la complejidad de la vida y la conformación de subjetividades individuales y colectivas.

Al trabajar desde la investigación narrativa, los sujetos se identifican en posiciones particulares, en momentos, espacios y vínculos sociales donde ellos tienen diferentes roles, opresiones, privilegios, necesidades y oportunidades. Incluso, los sujetos son críticos y reflexivos sobre sus circunstancias de vida, sus sufrimientos, sus logros y sobre su desarrollo a lo largo de la vida, y del momento presente, de la vejez como situación individual, pero con valoraciones sociales que los colocan en diferente lugar, reconocimiento, consideración y aprecio.

Desde nuestra propia experiencia al trabajar con la investigación narrativa, también se distingue por establecer una relación diferente entre los sujetos y el investigador. Nosotros encontramos que permitió un diálogo colaborativo y horizontal con los sujetos. En el uso de técnicas bajo este enfoque se distingue por ser flexible, pues la guía de entrevista puede tener adaptaciones en función de los participantes, del curso de vida, de las características físicas de los sujetos y de los espacios para establecer una comunicación. Es decir, de una interacción que incluso, se apoya de los objetos o situaciones que en el momento forman parte de la narración, del sentido y significados de la vejez. La investigación narrativa, puede combinarse con otras técnicas de investigación (la línea del curso de vida, la observación no participante, las notas de campo y la fotografía) como recursos para representar los proyectos, los discurso y las prácticas de las vejeces.

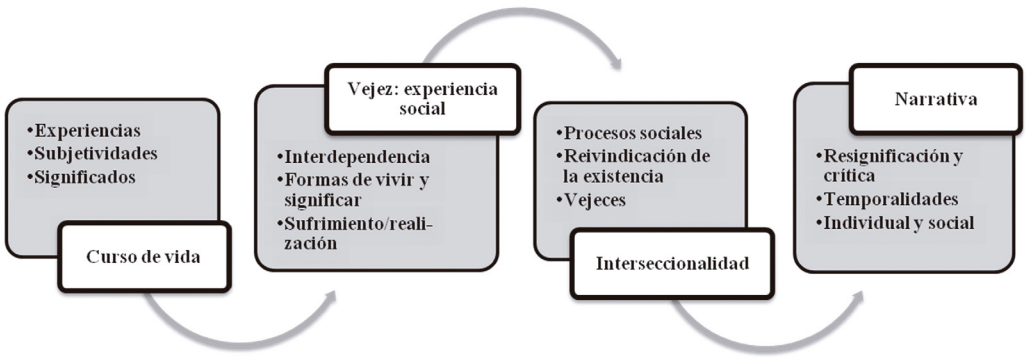
Al narrar, las vejeces reconstruyen sus experiencias sociales de la vejez, se dan cuenta y expresan las formas que adquieren la violencia, el control, la dominación y los menosprecios conforme se envejece. Al mismo tiempo, los participantes identifican en sus relatos las prácticas que favorecen su envejecimiento, sus proyectos, su autonomía y su reconocimiento desde las condiciones, escenarios y vínculos con los que cuentan en este momento de su historia. Por eso, es que las narrativas, constituyen un recurso para acceder a las subjetividades, a las interpretaciones y a los significados que las personas elaboran al socializar con otros, sea la familia, los grupos sociales, la comunidad y las instituciones. Se refuerza así nuestra propuesta metodológica para trabajar con las vejeces desde el curso de vida, la vejez como experiencia social, la perspectiva de la interseccionalidad y la narrativa (ver figura 1).

Por último, destacamos que la investigación narrativa expone las vidas que son interpretadas en una sociedad en particular y a lo largo del tiempo. La singularidad de la investigación narrativa y del curso de vida tiene la cualidad de mostrar coincidencias y diferencias entre los sujetos, las diferentes posiciones sociales y su relación con la construcción de identidades, de sentidos y las múltiples significaciones sobre la vida, sobre el pasado, el presente y los horizontes para construir una vida en el futuro de la vejez.

Con estos cuatro elementos remarcamos la importancia de la metodología para investigar, sistematizar y discutir sobre la vejez, entendida como un momento de la vida que se encadena a la historia, como una situación en la que se pueden presentar cambios, permanencias, transiciones, es decir experiencias que son sociales, que dependen de la interseccionalidad y de los contextos. Para así hablar de vejeces, de proyectos de vida, de prácticas y de significados que coexisten frente a las representaciones universales de la vejez.

Figura 1

Propuesta metodológica para analizar la vejez



Fuente. Elaboración propia.

Consideramos que estos cuatro elementos metodológicos, son fundamentales para desarrollar el proyecto de investigación y acceder a la complejidad de los sujetos de estudio. Como señala Thévenot (2019), en su conjunto nos permiten acceder, conocer, describir, relacionar y comprender los procedimientos, acciones, subjetividades y sentidos que los actores despliegan en su singularidad e interdependencia con los otros; en suma, Paugam (2012) comparte que dichos elementos permiten que los actores configuren su identidad, su existencia y su reconocimiento en la vida social.

Asimismo, integra elementos para contribuir en la construcción de un conocimiento científico del envejecimiento, la vejez y las personas mayores desde lo situado, y no desde un conocimiento e interpretaciones hegemónicas o parciales en torno a las formas de pensar, significar, comunicar y actuar sobre el envejecer y vivir la vejez. Lo expresado, como índica Jerade (2022) oculta la diversidad, las diferentes experiencias sociales de desigualdad, desconocimiento y opresión que son minimizadas e incomprendidas, en razón de que predominan patrones que producen ciertas subjetividades, al mismo tiempo que silencian otras.

En consecuencia, es imprescindible contribuir académicamente y socialmente en los matices y singularidades de las experiencias sociales de la vejez, con el fin

de reducir la injusticia epistémica conceptualizada por Fricker (2017), como injusticia testimonial y la injusticia hermenéutica, es decir:

> una falla en los recursos hermenéuticos colectivos que colocan a un sujeto o a un grupo social en una desventaja injusta para dar sentido o comunicar sus experiencias sociales (…). El daño primario de la injusticia hermenéutica se produce cuando un sujeto o un grupo social no puede comunicar y hacer inteligible de forma efectiva algo crucial para sus intereses. En este sentido, la injusticia hermenéutica es epistémica porque impide a un sujeto o a un grupo adquirir o compartir conocimientos (Jerade, 2025, p. 2).

En el caso de la vejez, la injusticia epistémica se observa en la distancia y diferenciación de los discursos, estereotipos y sentípensares sobre la vejez con las vivencias y significados reales, locales, contemporáneos y situados. Lo anterior, produce una falta de identificación de las personas con lo que se comunica y asume sobre la vejez, también como indica Rueda (2022) produce ideas parciales o sesgada de la vejez, impacta en el poder que tienen las vejeces para nombrar, reconocer, valorar y comunicar sus narrativas y experiencias corporales, emocionales, materiales, económicas, de violación de derechos, limitación de autonomía, discriminación y violencia, por mencionar algunos.

De forma que, la injusticia epistémica, produce una marginación hermenéutica, la cual los coloca con menor poder, en situaciones vulnerabilidad social, económica, política y jurídica que conlleva a la marginación social (Jerade, 2022), así como a desprecios sociales como ha sostenido Honneth (2011), y en consecuencia, una mayor dificultad para ser escuchados, entendidos y reconocidos, en tanto, las vejeces viven opresión y marginación social que limitan las forma de autorrealización y bienestar.

De ahí que, esta propuesta metodológica permite contribuir en la construcción de conocimiento científico para demostrar las formas de vivir la vejez, para visibilizar las injusticias, así como para crear estrategias de atención a situaciones específicas. Al mismo tiempo, dicha propuesta promueve una participación, reconocimiento y justicia social desde y para las personas mayores contemporáneas. Puesto que la justicia epistémica y social implica un cambio estructural en la redistribución del poder, de bienes materiales y económicos, pero de trasfondo, demanda una modificación de índole tanto discursivo, como en lo simbólico y cultural, tanto en las instituciones sociales y gubernamentales, en lo comunitario, familiar e individual, organizaciones de la sociedad civil y en los medios de comunicación.

Conclusión

Resaltamos que la propuesta metodológica permite un diseño y desarrollo de la investigación donde las vejeces y los profesionales tienen una misma posición y jerarquía. La experiencia de investigación con estos elementos permite acceder a otras formas de conocer y construir conocimiento sobre el envejecimiento, la vejez y las personas que envejecen. Formas otras que contribuyen a mostrar, matizar y reconocer la vejez como proceso, como experiencias y desde realidades que son minimizadas frente a las representaciones sociales, además ya normalizadas.

La relación igualitaria que se construye con las vejeces durante el proceso investigación, permite acceder a la vejez real y desde ella crear conocimientos académicos sobre este fenómeno social, para posteriormente, diseñar propuestas de intervención que correspondan con las situaciones de las vejeces. Ambos momentos, necesarios para construir conocimiento académico, social y político, que, en el presente, es imprescindible para lograr una reivindicación y justicia social de la vejez, de las representaciones, las relaciones y las construcciones de subjetividades y significados diversos que promuevan la discusión y reflexión. Es decir, producir conocimiento que exponga los miedos, las opresiones y marginaciones, pero también los sentidos, los proyectos, los deseos, las aspiraciones y las formas de existencia y lucha de las personas que envejecen, para producir conocimiento más cercano, profundo y con sentires sobre la vejez.

Consideramos que en los investigadores, dicha propuesta contribuye en su formación: primero al conocer otra forma de pensar la investigación como colaboración, y especialmente, a las vejeces como sujetos de estudio y no objeto de estudio; segundo, porque desde estos elementos se produce un cuestionamiento y al mismo tiempo un cambio sobre la verticalidad de la investigación y el rol protagónico y único de los profesionales; tercero, promueve desarrollar otros conocimientos, habilidades y cuestionamientos epistémicos, conceptuales, metodológicos para pensar e implementar la investigación y el proceso de sistematización y análisis; y por último, la propuesta permite una espiral constante, una retroalimentación y flexibilidad entre los momentos del diseño y el desarrollo, es decir, se contrapone con la idea que de la investigación es lineal, que los errores se omiten, cuando la perspectiva crítica es fundamental para formar a los investigadores, independientemente de la trayectoria o experiencias previas.

Desde la experiencia utilizando esta propuesta, el rol del investigador deja de ser solo para escuchar, para observar e interpretar. Por el contrario, desde las experiencias, quien se enfrente a un escenario donde las propias experiencias, situaciones y emociones se expresan para facilitar, acompañar e incidir en la crítica, reflexividad e interpretación no solo de las vejeces, sino de los propios profesionales e investigadores. Por eso, las formas de hacer investigación y del rol que se ocupa son otras, como otras serán las formas de aprender sobre la vejez, como un aspecto que interpela la propia vida.

Entonces, la mutua escucha, el diálogo igualitario y el compartir, llevan a construir narrativas no solo de los otros, sino de 'un nosotros', de una trama que al ser personal y social lleva a tomar consciencia del curso de vida, de las condiciones y experiencias del pasado, del presente y del futuro. Por eso argumentamos que el investigador se forma conceptual y metodológicamente en el campo, en la interacción con los otros y en el construir conocimiento al estar con los demás, y para ello, la presente propuesta contiene elementos que lo permiten, antes, durante y después del análisis o los momentos de la investigación.

Sostenemos, que la investigación social sobre la vejez, es un aspecto a tener prioridad no solo para la formación de profesionales o como referentes para el diseño de programas sociales, sobre todo es un recurso que debe ser accesible a las propias personas que envejecen. La propuesta que presentamos contiene elementos que se dirigen a construir conocimiento que permite que los otros, sean personas viejas o no, puedan mirarse, reconocerse, cuestionarse o identificar situaciones y significados comunes y que sean reconocidos. Además, el investigador vive constantes momentos de reflexividad, como un proceso continuo en la interacción con el otro, pues los relatos de las personas mayores le interpelan en aspectos de su propia historia, de su presente y de su futuro, de las trayectorias que mira y forman parte de su vida.

En consecuencia, las investigaciones sociales y situadas permiten una transformación continua, un diálogo con los otros para identificar problemas, proponer soluciones, cuestionar la estructura social que condiciona las vidas y plantear otras formas investigar, trabajar y acompañar a las vejeces, sus discursos, acciones, proyectos, organización y participación.

Reconocemos que desde la experiencia doctoral donde se inscribe esta propuesta, el diseño, desarrollo y evaluación de dichas metodologías, fue viable y oportuna para desarrollar el trabajo se investigación. Asimismo, consideramos que es necesario que este mismo proceso se lleve a otros niveles, implica un desafío a los protocolos de investigación que demandan ciertos elementos y formas de hacer investigación e incluso de medir los impactos de la misma, los temas a trabajar, los métodos y las técnicas. Por ello, desde la formación de licenciatura es prudente una formación en la investigación social que interpele aspectos que aquí hemos dejado a la reflexión, incluso como medio para visibilizar aquellos temas en los que poco se indaga, y más bien se miden, se estandarizan o incluso solo se atienden desde la asistencia.

Referencias bibliográficas

Bidaseca, K. (2014). Los peregrinajes de los feminismos de color en el pensamiento de María Lugones. *Estudos Feministas*, *22*(3), 953–964. https://www.redalyc.org/pdf/381/38132698014.pdf

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5–31. https://doi.org/10.31406/relap2011.v5.i1.n8.1

Chase, S. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces. En N. Denzin & Y. Lincoln (Comps.), *Métodos de recolección y análisis de datos* (pp. 58–112). Gedisa.

Crenshaw, K. (1989). Desmarginalizar la intersección de raza y sexo. Una crítica feminista negra a la doctrina antidiscriminación, la teoría feminista y la política antirracista. *University of Chicago Legal Forum*, 1989(1), 139–167.

Cubillos, J. (2015). La importancia de la interseccionalidad para la investigación feminista. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, 7, 119–137. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5332246

Denzin, N., & Lincoln, Y. (Comps.). (2015). *Métodos de recolección y análisis de datos*. Gedisa.

D´Epinay, C., Bickel, J., Cavalli, S., & Spini, D. (2011). El curso de la vida: emergencia de un paradigma interdisciplinario. En A. Yuni (Comp.), *La vejez en el curso de la vida* (pp. 11–30). Grupo Editor Universitario.

Dubet, F. (2011). *La experiencia sociológica*. Gedisa.

Fricker, M. (2017). *Injusticia epistémica: El poder y la ética del conocimiento*. Herder.

Jerade, M. (2022). Injusticia hermenéutica, vulnerabilidad y marginación social. En L. Brasi & C. Santibáñez (Eds.), *Injusticias epistémicas. Análisis y contextos* (pp. 35–49). Palestra Editores.

Jerade, M. (2025). Justicia hermenéutica como activismo lingüístico. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 30(2), 1–27. https://doi.org/10.6035/re-cerca.8681

Martínez, M. L., Zecua, G., & Arenas, V. (2021). ¿Quiénes son las personas que envejecen? En M. Martínez (Coord.), *La descolonización de la investigación, la enseñanza y las prácticas en envejecimiento* (pp. 25–50). Secretaría de Desarrollo Institucional, UNAM.

Martínez, V., Ambrosi, J., Castineira, R., & Charra, D. (2022). Vejeces y género: Una mirada interseccional sobre las personas mayores. *Sociales Investiga. Escritos*

Académicos, de Extensión y Docencia, 14, 66–78. https://socialesinvestiga.unvm.edu.ar/ojs/index.php/socialesinvestiga/article/view/633

Paugam, S. (2012). Protección y reconocimiento: Por una sociología de los vínculos sociales. *Papeles del CEIC. International Journal on Collective Identity Research*, 2(2), 1–19.

Rodríguez, A., & Montalvo, R. (2024). La narrativa gerontológica de Guadalupe, mujer centenaria en un contexto rural. *Forum. Revista del Departamento de Ciencia Política*, 25, 72–98. https://doi.org/10.15446/frdcp.n25.108140

Rueda, X. (2022). Hacia una equidad y justicia epistémica en el reconocimiento de mujeres en la producción de conocimiento. *En-claves del pensamiento*, 31, 1–16. https://doi.org/10.46530/ecdp.v0i31.521

Sautu, R., Rossi, C., González, D., López, N., & Damiani, S. (2020). La interpretación subjetiva de la historia: Las perspectivas macro, meso y microsociales en la investigación biográfica. En E. Meccia (Ed.), *Biografías y sociedad: métodos y perspectivas* (pp. 331–351). Ediciones UNL.

Soto, P., Rendón, S., & Arancibia, L. (2017). ¿Cómo indagar en las experiencias de los sujetos? Una discusión teórica-metodológica. *Andamios*, 14(33), 303–324.

Thévenot, L. (2019). *La acción en plural: Una introducción a la sociología pragmática*. Siglo XXI Editores.

Viveros, M. (2023). *Interseccionalidad: Giro decolonial y comunitario*. CLACSO.